

san Juan de la Cruz, que ahondó en la estructura del ser personal hasta describir muy detallada y minuciosamente cuáles son las dimensiones de la estructura de la persona, hasta descubrir que muy en el centro del ser humano habita un *lógos* que permite unificar la experiencia del mundo y la experiencia mística y hacerla comprensible y experimentable, al menos al modo como el místico lo pueda verbalizar y lo pueda hacer realidad con sus actos y con su vida. En esta medida, en tanto filosofía de la analogía, la mística ofrece al ser humano un horizonte distinto al del mundo sobre cual trazar sus proyectos y en el cual anclar sus esperanzas.

Además de Heidegger, subyacen al libro de la profesora González dos fuentes o antecedentes importantes que pueden ayudar a comprender tanto la antropología y la mística sanjoanista como la lectura que de ella se hace en el libro. La primera es la antropología trinitaria de san Agustín de Hipona, que había descrito al Misterio como *interior intimo meo et superior summo meo*, una fórmula que se ha convertido en clásica para la filosofía y la antropología de la religión, imprescindible si se quiere comprender el itinerario del alma que va del mundo a la trascendencia. La segunda es Edith Stein. La filósofa carmelita realizó, en clave fenomenológica, y en este caso explícitamente no-heideggeriana, un análisis de la mística sanjoanista en su celeberrima *Ciencia de la Cruz*. Con esta profesora González indica con agudeza cuáles son los lugares en los que hay que buscar dos fuentes por debajo, una prosa limpia y una ordenación muy clara del texto, esta obra de Lucero González ayuda a comprender adecuadamente la poesía y la prosa místicas de san Juan de la Cruz.

– DIEGO I. ROSALES MEANA

SABIGNANO, A., *Historia de la Filosofía española del siglo XX*, prefacio de Carlos Díaz, Editorial Sínderesis, Madrid, 2018, 463 págs.

Esta obra de filosofía española del siglo XX, creo que es una síntesis encomiable que difícilmente puede ser superada en esta temática. Resulta, en primer lugar, que el autor no es español y, a la vez que tiene

una empatía con el carácter y pensamiento españoles, añade una objetividad que da consistencia a la aportación española a la filosofía. Un foráneo describe nuestra cultura en sus aspectos más sugestivos y enriquecedores. Y, ante el inveterado problema de si España es capaz de tener una filosofía propia o no, llega un extranjero y, tomando parte en esta problemática, aporta con creces elementos no sólo para fundamentar y corroborar la identidad de la filosofía española, sino para ponerla en diálogo y a la altura del resto de las filosofías europeas.

El problema de la identidad y existencia de la filosofía española viene de lejos. En el siglo XIX, Manuel de la Revilla sostiene que, en España, en filosofía, salvo la escolástica, nada hay que merezca la pena. En el extremo contrario, Menéndez Pelayo sostenía que España tenía una filosofía autóctona representada por el lulismo, vivismo y suarismo. El prejuicio de que en España no ha habido filosofía propia y sí abundancia de mística y literatura ha sido un elemento admitido por foráneos y por los propios españoles. Hoy, ese prejuicio se va diluyendo como también la admiración española por lo extranjero. Y este libro ha contribuido a ello. Después de la edad de plata de la filosofía española, con la Generación del 98 en primer término y la Escuela de Madrid después, ha habido una auténtica elaboración filosófica que nada tiene que envidiar al resto de las filosofías europeas. Tanto en producción como en calidad, la filosofía española compite con los de su entorno incluso suscitado la admiración de éstas filosofías europeas. Prueba de ello es el interés de Europa por nuestras publicaciones filosóficas. El siglo XX es el momento de esa igualación filosófica de España y Europa. Y esta obra es una manifestación fehaciente de ello.

El profesor Savignano ha sabido captar el «pathos» del pensamiento español. Y aunque España, en ese siglo XX, fuese neutral en las guerras y acontecimientos de la primera mitad del siglo, ha sabido empatizar con el drama de Europa en ese momento: la angustia espiritual y el desorden de la razón que ha caracteriza la situación cultural europea de esa época. La filosofía española del siglo XX se caracteriza por una

reflexión sobre los temas de la historia, de la religión y sobre todo de la vida con aportaciones originales venidas de la mística y la literatura que son las fuentes de su cultura. El quijotismo es un factor nuclear de la filosofía y cultura española que el autor ha captado en profundidad. Don Quijote es el meollo de nuestra filosofía. Pero ese quijotismo atraviesa en el tiempo las manifestaciones de la cultura española. El núcleo temático del pensamiento español que refleja ese quijotismo es indudablemente el problema de la vida en relación con la razón tanto en su desarrollo individual como histórico. Y ese problema de la vida se proyecta en el ámbito de preocupaciones éticas y antropológicas. Y ello constituye el hilo conductor y cauce en el que confluyen las múltiples reflexiones y la aportación original del pensamiento español en el siglo XX.

Por otro lado la forma más paradigmática de la producción de la filosofía española de ese siglo es el ensayo. Es la forma como los grandes pensadores creyeron que era el mejor vehículo para introyectar y conectar la filosofía con la gente en general. La labor periodística de Ortega y Unamuno, los apólogos inclasificables de *Juan de Mairena* de Machado, los *Diálogos en el limbo*, de G. Santayana, los ejercicios de la razón poética de M. Zambrano, etc. son muestra de un estilo llano y directo, ajeno a la jerga filosófica, pero lleno de cercanía a las motivaciones vitales del hombre corriente no del especialista.

Y, descendiendo ya al contenido concreto del libreo es preciso señalar que hace una buena selección de los principales pensadores españoles del siglo XX, pero que tratando con relieve esos principales, alude y cita a todo el que haya tenido un cierto relieve. Los únicos que no aparecen o que aparecen con escaso relieve son los que han defendido el pensamiento escolástico cuando este ya había desaparecido del panorama intelectual. El autor va analizando corrientes y pensadores conforme a su tiempo de generación y conforme a los núcleos de pensamiento más diferenciados según la temática y el entorno social y político.

Comienza con la Generación del 98, tratando a fondo al primero y último significativo de esa generación: Unamuno y Machado.

Y en su entorno va tratando al resto de pensadores (cap. I y II). Después aborda la filosofía catalana en la que descuellan E. D'Ors y la Escuela de Barcelona y, dentro de ésta, a Joaquín Xirau (cap. III). Luego hace un paréntesis tratando a dos filósofos independientes dentro del modernismo: G. Santayana y A. Ruibal (cap. IV). A continuación, trata en varios capítulos el desarrollo de la Escuela de Madrid. En primer término a Ortega y Gasset con el tema de la razón vital e histórica (cap. IV), después, García Morente (cap. VI), Julián Marías y el personalismo vital (cap. VII) y por fin Zubiri y el realismo de la actualidad (cap. VIII). Hace luego un apéndice de Zubiri, tratando la filosofía de la liberación de Ellacuría (cap. IX). Posteriormente aborda toda una serie de capítulos de filósofos de la etapa republicana y del exilio: De la utopía republicana al exilio: M. Azaña (cap. X). La herencia de Ortega en los pensadores del exilio: J. Gaos, M. Granell, y L. Recasens Siches (cap. XI). La generación del 27 y María Zambrano (cap. XII). La revolución erótica del siglo XX: Rosa Chacel (cap. XIII). El exilio entre historia y metafísica: J. Larrea, J. Bergamín y E. Imaz (cap. XIV). Por una crítica de la razón simbólica: E. Nicol (cap. XV). García Bacca: metafísica y técnica (cap. XVI). A continuación trata la filosofía en tiempos de la dictadura: La filosofía en la era franquista (1939-1975); La Generación del 36: Aranguren y Ferrater Mora (cap. XVII). Laín Entralgo y la filosofía de la medicina (cap. XVIII). La Generación del 56: Tierno Galván (cap. XIX). La filosofía española actual: La filosofía materialista de Gustavo Bueno; Filosofía y religión en José Gómez Caffarena; Adela Cortina y la ética mímica (cap. XX). Y por último: Eugenio Trías y la filosofía del límite.

A pesar de no tratar sistemáticamente todos los autores, de una u otra forma acude y cita a la práctica totalidad de ellos dando un pequeño apunte de lo que ha aportado a la filosofía española. Esta obra es una sugestiva travesía por la filosofía española del siglo XX. Obra creativa, atenta a los datos y atenta también simultáneamente tanto a lo que cambia como a lo que permanece, llevando un hilo conductor que da unidad y pluralidad al conjunto. – Manuel Suances Marcos